

- No te he contado nada nuevo. ¡Espero! No se trata de eso, más bien al revés: se trata de repetirlo y decírtelo una vez más. ¿Por qué te lo vuelvo a decir? Porque, sinceramente, estás en un momento de tu vida en la que es importantísimo que lo escuches y lo creas profundamente. Te ayudará con todo. ¡Y recuerda, no te detengas en ti para quedarte solo!
- Un paso más. Si necesitas volver a leerlo, te ayudará. En todo lo que te he dicho no te he contado algo importantísimo: hace falta ser valiente para decirse cosas serias, de esas en las que nos va la vida. Otra vez: hace falta que seas valiente para que sepas lo que vales y de qué eres capaz. No se trata de que te quedes en casa encerrado en una habitación y mirando lo que pasa a tu alrededor mientras tú andas mirando telarañas interiores. Al contrario: salir de ti mismo, vivir buenas experiencias, las mejores que puedas. Y no pocas estarán en el colegio, aunque no lo creas. O comenzarán aquí. ¡Vívelas!
- La mejor guía siempre es el amor. Ojalá haya quedado en ti esto. Y, es verdad, somos muy sensibles a las cosas que queremos. No las ponemos ahí delante ante cualquiera. Las cuidamos. Si las queremos, las cuidamos. Nos gusta compartirlas, pero notamos que se pueden romper. Lo que amamos es frágil. ¿No te ha pasado con algún “juguete” de pequeño, cuando venían amigos a casa? ¿No te pasa con aquello que es valioso para ti? Ejem... ¿Y contigo? A lo mejor va siendo momento de pensar bien esto. No vale cualquiera. Si te ama, te conoce. Si te conoce, seguro que te quiere.
- Hemos hablado tanto de amor... ¿Qué es? Canciones, frases, mensajes... No hay una definición de amor, sino muchas. ¡Estaría bien que intentases la tuya! Ahora bien, todas esas letras y palabras suelen ir en la misma dirección. ¡Fíjate! Se trata de respeto. Porque si se ama, hay una cierta distancia, sin posesión, sin obsesión, sin “para mí y solo para mí”. Se habla de incondicionalidad. Porque si se ama, se está ahí, se permanece, no nos espanta que alguien pueda equivocarse, caer. Mucho menos su debilidad. Si se ama, se ayuda. ¿Ayudar? Sí. Lo que se ama se hace mejor, se embellece, se trata con delicadeza y mimo, con ternura y con misericordia. También repiten que es gratuito, que el amor no espera nada a cambio. No es negocio. Da y comparte, entrega. Pregúntate quiénes son las personas que te quieren y han querido. ¡Verás! Y, por último, el amor llena la vida de gratitud y alegría. ¡Tienes que probarlo! ¡Empieza por ti mismo! ¡No te quedes en lo que otros dirán!

Encuentro Inicial 3ºESO

Marianistas

¿QUÉ SERÁ...?

Mira el vaso. ¿Qué será? ¿Qué mensajes llegarán ahí? ¿Qué te habrán escrito? Cuesta aguantar. ¿Has estado pendiente de quién te ha dejado algún papelito?

Pues espera. Y no corras tanto. ¡Qué peligro tiene ir por ahí esperando que los demás digan y decidan quién eres y cómo tienes que ser! ¡Qué peligro! Vengo a avisarte. ¡Detente! ¡Para! ¡No le des tanta importancia!

Una cosa, antes de mirar, deberías tener meridianamente clara. ¿Quién dices que eres, qué dices de ti mismo? No qué cosas haces, porque en eso más o menos serás como todos. Tampoco vale irse a temas comunes, porque ahí te repites y eres, sin más, uno más. Intenta aguantar un poco y sé sincero contigo mismo. ¿Quién te conoce mejor que tú? (Probablemente haya alguien que sepa más de ti en ocasiones: alguien que te quiere mucho.)

Tú sabes qué cosas haces, pero desconoces quién eres. Sé que, a lo mejor, te cuesta entender lo que voy a decir, pero me atrevo a ello. Solo alguien capaz de amar es capaz de conocer de verdad. Solo cuando amas algo ves su belleza, su bondad, se revela su interior. Y pasa con casi todo. ¿No se emocionan los profesores cada uno con lo suyo? Porque lo aman. ¿No sabes tú más cosas que otros de las cosas que quieres? Porque amas. Así con todo. El amor es la clave fundamental para conocer a fondo la realidad. Y tú, que lo sepas, no te mereces menos.

Insisto. Cualquier persona puede ir a un museo y ver con sus ojos muchos cuadros, pinturas y demás. Pero quien entra queriendo y se ha quedado enamorado de la belleza de algo, lo que contempla es bien diferente a lo que otros ven. Pueden ser veinte delante del mismo cuadro y solo uno adentrarse en lo esencial, detenerse en el detalle fundamental, comprender incluso al autor del cuadro. Igual, porque ocurre con todo, si alguien ama mucho la física, la biología, la matemática. Mira que, en ocasiones, pueden parecer de primeras difíciles. Pero quien las ama, contempla otras cosas,

más enigmas, misterios por resolver, equilibrios asombrosos. El que ama, queda cautivado y preso por algo esencial. Y, cómo no, además quiere contárselo a otros. No espera mucho para decírselo a todo el que puede y compartirlo.

A lo que vamos, que amar es conocer de verdad. Y cuando no se ama, pues es probable que no se alcance a conocer lo que es, salvo en pequeñas partes. Todas las personas pueden ver, oír, palpar, gustar, oler... Pero saborear y notar matices, diferencias, cosas únicas... ¡no tantos! Al menos no con todo. Ojalá lo comprendas. Es que allí donde esté tu corazón está todo lo demás. Tu voluntad, tu inteligencia, tu acción, tu libertad. En lo que se ama, se da la vida. Si alguien te ama de verdad, da la vida por ti, la comparte.

Tienes un vaso con mensajes. Ojalá sean de los que esperas escuchar, de gente que te ama. Porque si ama, te conoce. Y sabrá decirte bien las cosas. Con el tacto que tienen, claro. No todas las personas que te quieren probablemente sean perfectas. Pero sí se preocuparán enormemente por ti. Y, como te aman, te dirán la verdad que ellos ven. No será toda. Pero recuerda que lo que se ama, se conoce. Quien ama, conoce mejor.

El caso es que ese vaso es importante. Pero... Siempre hay algún “pero” para frenarse un poco. ¿Y qué pasa contigo? ¿Eres de los que necesita y está pendiente de lo que digan los demás? En serio, como pregunta importante, ¿te quieres? En serio, ya sé que no vamos por ahí hablando de estas cosas, pero ¿te quieres de verdad?

A estas alturas ya sabes que esto no es cualquier cosa. Que si autoestima, que si autoimagen, que si esto, que si aquello. Aprendemos muchas palabras que, para lo que ahora importa, se pueden resumir fácilmente en esta: si te amas, te conoces bien; si te amas, saboreas tu verdad y lo que eres. Todas las personas están metidas en esta aventura de quererse a sí mismos. ¡Es maravilloso! Si te paras a pensarlo, ¡es maravilloso!

Estás tan bien hecho, eres tan grande que eres una persona hecha para quererse. No para estar pendiente de lo que digan los demás, sino para quererse a sí misma. Realmente esto tiene un valor de incalculable grandeza. Dentro de ti está esta llamada. Nadie la ha puesto. Ni tu familia, ni tus amigos, nadie. ¡Desde siempre y para siempre! La aventura que ahora comienza es un regalo. ¡Cuídate!

¿Recuerdas lo que decía del cuadro y el que lo contemplaba? Lo puedo decir de muchas cosas. Qué cierto es. Pero si alguien no se quiere a sí mismo, andará cojo por ahí, con algo que le falta. Por mucho que ame no sé cuántas cosas, estará pendiente de quererse a sí mismo. Quizá ande llenando vacíos, huecos.

Ese hueco que llevas dentro, eso que cuesta llenar, que siempre está pidiendo algo, con ganas de más, que desea y desea, que se mueve constantemente, que te inquieta, que te despierta o no te deja dormir, que te lleva de aquí para allá, a pensar esto o aquello... Ese hueco no está vacío. En serio, ¡es un tesoro!

Si no lo descubres por ti mismo, si no te paras a buscarlo, al final terminarás, como muchos, esperando a que vengan otros a decirte algo que te guste. Y sabes que es cierto. ¡Lo sabes! ¡Lo sabes!

Sabes que quieres encontrarlo, pero... ¡amigo, lleva su tiempo!

A ver si lo explico bien. ¿Conoces a alguien que si le van a poner un 10 en alguna asignatura dice que no? ¿Conoces a alguien que no quiera saber inglés, matemáticas, arte, historia, literatura, música, deporte? ¿Conoces a alguien que si le dan un tesoro no lo coge? Yo no. No conozco a nadie normal que no acepte tal regalo.

Pues lo dicho. Lo primero, ¡acéptalo! ¡Ya te lo han regalado! ¡Eres tú y es tu vida! No hay que darle muchas vueltas. Solo agradecer. Y dirás que si esto, que si aquello. Que esto no me gusta, que aquello puede ser mejor. Que eres así o asá. Y, sinceramente, algunas de todas esas cosas que duelen y que te dices serán verdad. ¡No me cabe la menor duda! ¡Todos lo sabemos! ¡No eres perfecto! ¡No lo eres, no lo serás! Pero no hablamos de eso, no tratamos de eso. Aquí lo importante es que, sin ser perfecto, tienes un don y tienes un tesoro. ¡Acéptalo! ¡Dale vida! ¡Cuídale! ¡Apasionate contigo mismo!

Lo segundo, que a lo mejor es importante que tengas claro, todas las personas se pueden querer bien o querer mal. ¡Qué cosas! Narciso terminó mirándose tanto en el agua del lago que... ¡no terminó aquello bien! Solo tenía ojos para sí mismo, así que, por decirlo suave, aunque todos le querían al principio, luego se dieron cuenta de que era imposible vivir con él. Literalmente.